



Lunes 15 de diciembre de 2003
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com.mx

Noroeste

Cultural

El vuelo místico de los 'hombres pájaros'

Los Voladores de Papantla, Veracruz, sin miedo y en libertad comparten su ritual con el público culiacanense

Azucena Manjarrez

Sus cuerpos inclinados, es la reverencia inicial a los cuatro elementos agua, tierra, viento y fuego. Los dioses dijeron bailen, nosotros observaremos, señala la leyenda totónaca y los hombres pájaros lo hacen desde tiempos inmemorables.

En unos segundos más se convertirán en las aves que surcan el aire. Sin miedo y en libertad. La gente se acerca, y los observa con curiosidad y admiración.

En la Verbena Culiacán 2003, los Voladores de Papantla, Veracruz, cumplirán una vez más el ritual en busca de la bonanza colectiva, principio siempre presente en los pueblos indios.

Alentados por el llamado de sangre, cinco hombres de corta estatura, piel morena y con vestimenta tradicional, se olvidan por unos momentos del mundo material, el "civilizado".

Sus miradas son profundas, esquivas. Se limitan a escuchar el sonido del tambor y la flauta, para pedir permiso a los dioses y el perdón por haber arrancado al tronco de la tierra.

Se persignan, y aunque este madero no es de 30 metros como el que utilizan en su tierra natal, el desafío a la altura y al peligro, es real aquí también, no los intimidará nunca.

Suben como pequeñas hormigas, sin complicaciones hasta llegar a lo alto, donde sostienen la cintura con una cuerda y desde ahí, se ven como majestuosas aves a punto de emprender el primer vuelo. Después lo harán

sin cobijo alguno. En este momento la expectación de quien los mira llega a su punto máximo.

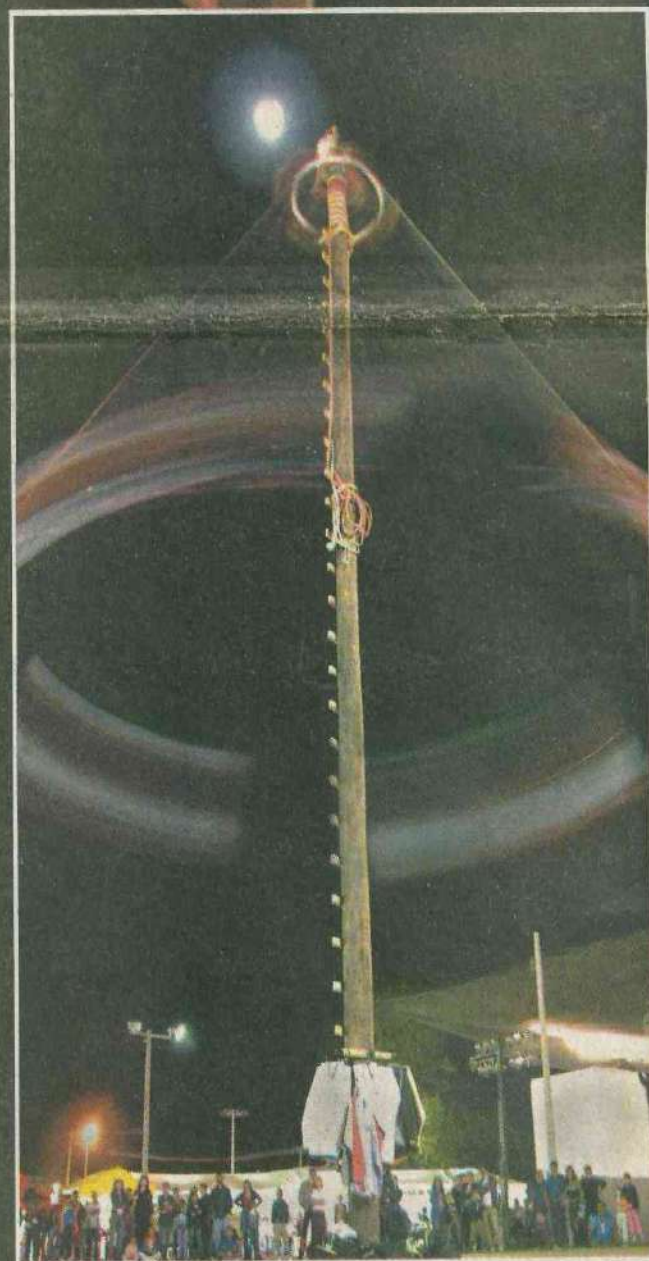
Ellos continúan en su mundo místico como todo el universo indígena. Sentados en las alturas, el mayoral se levanta y se coloca en el centro con una flauta que simboliza el canto de las aves, y el tambor, la voz de Dios para entablar el diálogo.

Transcurren unos minutos hasta que se lanzan de cabeza al vacío con los brazos abiertos, girando alrededor del madero. Los listones de colores y la brillantez de los espejos que adornan sus vestimentas se mueven de un lado a otro.

Inician por el oriente, porque es ahí donde se origina la vida. Deben ser 13 vueltas, cifra que multiplicada por los cuatro voladores, son 52, que según el Calendario Maya, cada 52 años forman un ciclo solar, y cada año está compuesto de 52 semanas, después de las cuales un nuevo Sol nace y la vida sigue su curso.

Las miradas del público son de asombro, traen luz a la noche oscura y fría, los Voladores de Papantla continúan el vuelo como aves, hasta que se cumple lo cometido.

Después de unos minutos, Raúl de León, Abelino, Pablo y Gerardo García García, están de nuevo en tierra, agitados, sin miedo porque nunca lo han sentido, ya que están protegidos por los dioses, además que tienen más de 20 años haciéndolo.



ALENTADOS POR el llamado de la sangre, cinco hombres de corta estatura comparten su arte en la Verbena Culiacán 2003.